

UNA ÍNTIMA CONVICCIÓN

T.O.: UNE INTIME CONVICTION
NACIONALIDAD: FRANCIA
DURACIÓN: 111'
AÑO: 2.018



Estreno Screenbox Funatic: 23-08-2.019
Estreno España: 23-08-2.019

WWW.SCREENBOX.CAT

TEL: 630 743 981

PI I MARGALL, 26. LLEIDA



FICHA ARTÍSTICA

Nora: Marina Foïs
Letrado Eric Dupond-Moretti: Olivier Gourmet
Jacques Viguié: Laurent Lucas
Letrado Francis Szpiner: Jean Benguigui
Olivier Durandet: Philippe Uchan

FICHA TÉCNICA

Director: Antoine Raimbault
Guion: Isabelle Ribis
Productora: Caroline Adrian
Fotografía: Pierre Cottereau
Montaje: Jean-Baptiste Beau-douin
Música: Grégoire Auger

SINOPSIS

Desde que Nora asistió al juicio de Jacques Viguié, acusado del asesinato de su esposa, está convencida de su inocencia. Por temor a un error judicial, convence a un letrado para que lo defienda en un segundo juicio. Juntos, lucharán en una feroz batalla contra la injusticia; pero a medida que el círculo se cierra alrededor de Viguié, al que todos acusan, la búsqueda de la verdad de Nora se convierte en una obsesión.

FILMOGRAFÍA DEL DIRECTOR: ANTOINE RAIMBAULT

-Una Íntima Convicción (2.018)

LA INTENCIÓN DE LA PELÍCULA (por Antoine Raimbault, director)

Fascinado por este extraño caso, asistí a los dos juicios de Jacques Viguié. Y en los bancos del juzgado conocí a los hijos de Jacques y Suzy, quienes se incorporaron a esta terrible ecuación: "Mamá ha desaparecido y papá está acusado de matarla". Descubrí, de inmediato, la justicia de mi país y la desgracia de esta familia condenada a la incertidumbre.

En mi opinión, una de las finalidades del cine es proporcionarnos perspectiva interrogándonos sobre la realidad. Narrar este caso singular. Mostrar la justicia desde lo más cerca posible. Enseñar su complejidad y tratar de capturar su poder dramático. La película respeta escrupulosamente lo que se dijo en las audiencias y en las escuchas telefónicas. En este sentido, no necesitamos inventar nada, todo es real. A falta de pruebas, la verdad judicial se basó esencialmente en rumores y calumnias. Es fácil moldear a un culpable a partir de sentimientos y fantasías porque la naturaleza tiene horror al vacío, necesitamos que se haga justicia y necesitamos encontrar un culpable, desde la más íntima convicción. Nos decimos una verdad que parece lógica, racional, satisfactoria y final. Y no importa cuánto duden los demás, no importa la falta de pruebas, una vez que la convicción se insinúa, lo puede todo. Es precisamente esta mecánica oscura la que aborda la película: el poder de la convicción sobre la razón. "Una Íntima Convicción" no es una película de tesis. Las preguntas me interesan infinitamente más que las respuestas. El reto es, en efecto, llevar a la reflexión. Al entrar en el punto de vista de Nora, durante su contra-investigación, los espectadores apoyarán su convicción, antes de darse cuenta de que no tiene más pruebas que los acusadores de Viguié. Básicamente, lo que dice la película es que la búsqueda de la verdad puede volverte loco. Y que todos podemos cambiar.

Nora encarna tanto el fantasma de un justiciero como una reflexión introspectiva sobre el peligro de nuestras certezas. Históricamente, el misterio criminal ha fascinado y obsesionado. "En la cafetería, entre un vaso de Gaillac y el olor a café, se condena un gesto. Pero no en el tribunal de justicia ...", declara Éric Dupond-Moretti. "Solo puede ser la voz de la duda, la única audible en este caso, que en última instancia gana sobre la obsesión de Nora".

ENTREVISTA CON EL DIRECTOR

¿Cómo llegó a interesarte el caso Viguié?

Fue el cineasta Karim Dridi quien me habló en 2009 de Jacques Viguié, un hombre corriente, muy cinéfilo, con el que se cruzó en festivales y que estaba a punto de comparecer ante un tribunal acusado del asesinato de su esposa, desaparecida hacía nueve años. Le respondo que el tema es delicado, complejo y que en realidad ya no se hacen películas sobre juicios en Francia. Pero mi amigo Karim insiste, él ha leído algunos de mis relatos, siempre historias de dudas, y está convencido de que esta historia me hará clic. Por ello, voy a Toulouse para asistir al juicio y allí descubro tanto la justicia de mi país como la experiencia de esta familia. La de un hombre acusado sin pruebas, pero también la de los niños que han estado creciendo durante casi diez años en esta terrible ecuación: "Mamá ha desaparecido y papá está acusado de haberlo asesinado".

Así que los conociste...

Fui construyendo una relación de confianza con la familia. Probablemente como no era periodista, comenzaron a hablarme. Luego mantuve una reunión crucial con Emilie, una joven que no aparece en la película pero que ha nutrido enormemente al personaje de Nora. Ella fue la compañera de Jacques Viguié tras la desaparición de su esposa. Emilie tenía veinte años y soñaba con ser juez, cuando se conocieron en los bancos de la escuela de derecho. Luego lo visitará en la cárcel, entrará en la vida de esta familia, permanecerá con ellos durante nueve años y hará de esta lucha contra la injusticia un verdadero sacerdocio. La indignación de Emilie en los bancos del juzgado encaja con lo que descubro acerca de la justicia. Me doy cuenta de que no sé nada sobre nuestro procedimiento, pero que, en cambio, estoy familiarizado con los códigos judiciales estadounidenses: el interrogatorio, el contra interrogatorio, objeción... El primer plano de la gota de sudor del testigo frente a la multitud... Aquí no hay nada de eso. Los testigos desfilan de espaldas al público, manteniendo una relación privilegiada con el presidente del tribunal, que es a la vez juez y árbitro, visten la misma ropa que la fiscalía y mandan sobre los jurados. En resumen, descubro nuestro procedimiento inquisitorial, que exige a los jurados una convicción íntima, fórmula simétrica y opuesta a la "duda razonable" requerida en los países anglosajones.

¿Entonces, has sido un espectador privilegiado de este asunto?

Para la familia Viguié, el respiro fue de corta duración. Cinco días después del primer juicio, apeló la fiscalía. Porque en Francia la fiscalía puede apelar una absolución para volver a empezar [...]

Eliges describir un escenario muy próximo a la realidad, ya que los nombres permanecen sin cambios, pero el personaje motor está completamente inventado. ¿Por qué?

Con motivo de la apelación, se impone el deseo de hacer una verdadera película judicial. El caso Viguiet es un símbolo de las disfunciones de la justicia francesa. Los detalles son tan extraordinarios que uno no se atrevería a inventarlos. Lo real se convierte rápidamente en el ADN del proyecto. Los nombres, la escucha, los interrogatorios en la vista, el dibujo de los niños... Todo es verdad. Pero tienes que encontrar un personaje, porque sin personaje no hay punto de vista. De mi obsesión con este asunto, ha surgido una obsesión cinematográfica que ha creado un personaje obsesivo. Círculo completo. Este personaje profano, electrón libre detrás de las cortinas de la máquina judicial, es necesariamente un pequeño yo. Pero solo un poco. Como una extrapolación romántica de mi implicación personal. Pero también la de Emilie, así como la de muchos miembros del jurado que pude conocer. La idea es hacer que este personaje ficticio interactúe con la realidad, encontrando la distancia correcta de seguridad entre ella y la familia [...]

Esta contribución de la ficción le permite, en cierto modo, cuestionar la máquina judicial.

Lo que me interesa no es tanto saber lo que sucedió, sino cómo se llega a juzgar a un hombre sin pruebas. La narrativa mediática que duró diez años y que aún persiste hoy, el marido que mató a su esposa en un crimen perfecto. Muy pronto me dije que el cine tenía que contar algo más. No pretendo hacer una película objetiva. La idea es proyectar la complejidad de este caso en el momento del juicio, a través del punto de vista de Nora. La naturaleza odia el vacío, y la justicia, como Nora, necesita un culpable. A través de su contra-investigación, quise mostrar cómo surge la convicción desde dentro, como un veneno que te ciega y te aísla, una fantasía que casi se impone a la razón.

¿Asumes el suspense como el motor de tu escenario?

Es la escritura que encontró la película, porque eso es lo que sentí en las vistas. Estamos en apnea, en permanente tensión [...] Por eso esta película es un thriller, pero uno en el que, en lugar de esclarecer una verdad, solo encontramos la duda, no como una frustración, sino como un valor. Esta necesidad de verdad es muy humana, aunque en el procedimiento judicial francés ni la prueba ni la verdad son lo que está en juego en la defensa. Solo la duda cuenta y debe beneficiar al acusado. Esto parece obvio, pero debe recordarse más que nunca mientras se pisotea la presunción de inocencia todos los días. Además, en un momento en que las redes sociales han sustituido al café.

Nora es el eje de la puesta en escena.

El juicio no se cuenta desde el punto de vista del juez o de los abogados, sino desde el punto de vista de Nora en el público. Vibramos con ella. Aunque ella está obligada a permanecer pasiva, en su banco, atrapa al espectador, hacemos todo lo posible para que el espectador siga sus pasos y forje, con ella, una convicción íntima.

El montaje nos pone en su piel.

Jean-Baptiste Beaudoin, el montador de la película, es muy grande! También yo he sido montador durante años y he mantenido una obsesión por el ritmo y la historia. Trabajamos mucho en esto, especialmente en una aceleración dinámica. Al principio, Nora evoluciona en tomas amplias y luego, hasta el paroxismo de su obsesión, hacemos elipsis. Cerramos el plano sobre sus manos, sobre el post-it, la pantalla de la computadora, la puerta de su coche, etc. Esta fragmentación en el espacio y el tiempo dice algo de su dislocación. El mundo a su alrededor ha desaparecido. En todo momento estamos de parte de Nora. Es la heroína, le mueve la nobleza de rectificar un error judicial. Luego, poco a poco, su imagen se confunde y nos alejamos...

¿La idea de un personaje femenino se impuso desde el principio?

Rápidamente supe que sería una mujer por pura deducción, ya que en el juicio solo hay hombres. Viguiet, el amante, el juez, los abogados, etc. Esta es la historia de una mujer que ha desaparecido. De su hija. De una madre que perdió a su hija. Y la de Emilie, que ha tirado de esta familia durante casi diez años. Nuestro personaje central solo podía ser una mujer.

Lo escribes solo a través del prisma de esta historia, dejando muchos elementos de su vida fuera.

No quería hacer de psicólogo. No quiero saber por qué cría sola a su hijo. Ninguno de los episodios oscuros del pasado justificaría su búsqueda. Y así es como trabajamos con Marina Foïs, aceptando su misterio. Marina ha aportado mucho al personaje. Lo esencial [...] Nora es una fanática, y su convicción actúa como una droga dura, la película es casi el retrato de un toxicómano. Es una película cerebral, con conceptos, una película de palabras. Por ello también tenía que ser física, sentir el sudor, la sangre que palpita en las venas, el desgaste y las noches de insomnio. Elegí a mis actores por su físico porque tenían que meterse en eso.

En la película, Jacques Viguiet es un acusado sin emociones, casi ausente. De nuevo, ¿un reflejo de la realidad?

El Jacques Viguiet de la película no es realmente al que conocí. Es el del juicio, una especie de él reducido por el tribunal. El acusado es siempre un ser esquematizado, un personaje de cera al que la acusación viste con las más negras tintas. Pero, lejos de revelarlo, la sobreexposición del juicio lo hace aún más opaco. Cuanto más lo miramos, menos lo vemos. Lo filmé como una pantalla de cine. Impresiona todo lo que se proyecta allí. Y, obviamente, cuando miras a un hombre con sospecha, imaginando que su silencio esconde algo, se vuelve culpable. Sobre todo, porque es infinitamente incómodo. Se mete en una red que teje a su alrededor y termina convirtiéndose en el acusado perfecto.

¿Cómo elegiste a los otros actores y actrices de la película?

Quería encontrar lo que definía la esencia de los personajes reales. Yo era muy sensible a las voces. Escuché mucho a los actores. Laurent Lucas, por ejemplo, tiene una voz blanca, como velada, apagada. Y es un actor particularmente elocuente en sus silencios. Lo opuesto a Philippe Uchan, quien interpreta al amante de acento cantarin. Para dar cuenta de la complejidad de las vistas, siempre tiene que haber contrapuntos, cosas inesperadas. Yo quería contrastes. Como el que aporta India Hair, una mentirosa llena de humanidad. A pesar del horror de lo que hizo, mentir durante diez años para condenar a Viguiet, es necesario ponernos de su lado, aunque solo sea por unos segundos.

¿Tal inmersión requiere preparación previa?

En primer lugar, instalé un taller de improvisación, o más bien de iniciación a un juicio. Invité a un abogado criminalista para que detallara todo el protocolo de la sala a los actores: cómo se distribuye la palabra, qué papel desempeñan el presidente del tribunal, el abogado, la acusación pública que siempre intenta minar las preguntas de la defensa antes de que tenga la palabra... Luego, imitamos un tribunal. Incluso les pedí a los actores que se pusieran en su piel. Hice que se prepararan para interrogar a un policía que vendría al día siguiente. Subí al estrado a actores a los que había aleccionado, así como a auténticos protagonistas legales, como un comisario de policía o un psiquiatra que había evaluado a Jacques Viguiet. Y, a su vez, nuestros actores hicieron sus preguntas, encontrando gradualmente sus sitios en este juego de roles. Hasta el momento en que hice venir a Emilie, quien les contó su verdad, sus diez años de lucha.

Para concluir, ¿cuál es en la actualidad su opinión sobre este asunto?

No hay justicia sin injusticia. La una es corolario de la otra. La película probablemente será percibida como injusta por los acusadores de Viguiet. Este caso es solo una suma de convicciones. La de la culpa de Viguiet fue una de muchas, pero ha envenenado a la opinión pública y, lo que es más importante, a todo el proceso. Hoy, absuelto dos veces, no podemos en ningún caso cuestionar la inocencia de Jacques Viguiet. No sé cuál es la verdad. Es la gran víctima de este fiasco judicial. Al no arrojar luz sobre la desaparición de Suzanne Viguiet, la justicia ha condenado a los niños a la incertidumbre. Todos esperamos ingenuamente una prueba que nos arroje la verdad, pero, desafortunadamente, muy a menudo, uno abandona el juzgado con más preguntas que respuestas. Es cuando la justicia produce solo una duda y con ello debemos contentarnos. Aquí es donde la película va más allá de unos hechos concretos para cuestionarse el poder judicial en general. Porque creo que no hay cine si este no tiene una dimensión universal.